

Las víctimas olvidadas de los atentados yihadistas de Cataluña

Un equipo de expertos ha encontrado 200 personas con secuelas que no figuran en los listados oficiales

■ MELCHOR SÁIZ-PARDO

MADRID. «Estamos igual que en Hipercor 30 años después. Nadie se ha ocupado de buscar a las víctimas de los atentados de Barcelona y Cambrils. Casi cada día encontramos a un nuevo herido al que nadie catalogó en el hospital como víctima, a un familiar que necesita ayuda o a un testigo de la matanza que precisa de atención psicológica. Estamos haciendo un trabajo detectivesco que tendría que corresponder al Ministerio del Interior».

Robert Manrique sabe de lo que habla. Él mismo es víctima del atentado de ETA del centro comercial de Barcelona que en 1987 dejó 21 muertos y 45 heridos. El que fuera delegado en Cataluña de la Asociación de Víctimas del Terrorismo (AVT) y presidente y fundador de la Asociación Catalana de Víctimas de Organizaciones Terroristas (ACVOT) ahora lidera un nuevo proyecto, la Unidad de Atención y Valoración a Afectados por Terrorismo (UAVAT). Nuevas siglas pero con los problemas de siempre: la «falta de interés de la Administración por hacer una búsqueda activa de las víctimas» y una burocracia que atenaza con plazos imposibles a los damnificados para presentar sus reclamaciones.

La UAVAT nació en febrero cuando Manrique y otros técnicos especialistas en víctimas supieron de la desatención de un turista herido en los atentados de Cambrils al que los yihadistas le habían rajado la cara con un machete y al que los hoteles se negaban a devolverle el dinero por

la cancelación. En junio, un acuerdo con el Ayuntamiento de Barcelona, les dio 100.000 euros, suficiente para crear un equipo de psicólogos, abogados y asesores, que desde entonces no ha parado.

40 en tres semanas

En sus ocho meses de vida, la UAVAT ya ha encontrado a más de 200 personas (entre heridos, familiares de lesionados y fallecidos y testigos con secuelas psicológicas) que nunca llegaron a figurar en los listados oficiales, que se cerraron con 16 fallecidos y 131 heridos.

Solo en las últimas tres semanas de este septiembre, la unidad ha localizado a 40 nuevas víctimas de los ataques de Las Ramblas y Cambrils y de la explosión de Alcanar. Gente –explica Manrique– que fueron por su propio pie a los hospitales y que fueron atendidos oficialmente como heridos por aplastamientos, avalanchas, atropellos masivos o caídas. Personas, muchas extranjeras, que volvieron a sus lugares de origen sin saber que eran víctimas. Y sin tener ni idea que el Ministerio del Interior abrió entre el 22 y el 29 de agosto una oficina para atenderles, que «cerró de inmediato sin que la administración central nunca hiciera un solo anuncio más para publicitar su ayuda o para buscar víctimas», dicen desde UAVAT.

El reguero es incesante. Manrique relata que cada semana aparecen nuevas personas que, aunque ha pasado ya el año para pedir la declaración como víctima, requieren ayuda psicológica por haber presenciado la masacre. «Hay una mujer a la que se murió una persona en los brazos. Otra que tuvo lavar su coche de los restos humanos que le llovían del cielo... e Interior ya nos los atiende», denuncia el gerente de la unidad. Mientras tanto, la UAVAT sigue trabajando.